

La guerra contra los indios de Norteamérica. Revisiones y controversias historiográficas

The war against the Indians of North America. Historiographic reviews and controversies

por Juan Alberto Bozza*

Recibido: 23/11/2020 – Aceptado: 23/4/2021

Resumen

Este artículo analiza las interpretaciones épicas y apologéticas de la Conquista del Oeste que, forjadas por la historiografía decimonónica de los Estados Unidos, perduraron hasta la sexta década del siglo XX. Subraya los argumentos denigratorios y estigmatizadores de algunos de sus autores sobre los pueblos nativos, basados en supuestos racistas y teleológicos que organizaron la narrativa de la colonización del territorio norteamericano. Identifica a la coyuntura de la lucha por los derechos civiles de las minorías, en los años sesenta y setenta, como una etapa matricial para la conformación de la conciencia india. Ubica en dicho contexto, el nacimiento de una historiografía indigenista, que incorporó la agencia y la perspectiva de los pueblos ancestrales en la explicación del pasado. Sus historiadores, comprometidos con organizaciones para el desarrollo de la acción colectiva, contribuyeron a elaborar una reconstrucción más totalizadora y

* Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH). Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Albertobozza55@gmail.com

crítica de la expansión hacia el Oeste; esclarecieron acontecimientos destructivos padecidos por las comunidades ancestrales, refutaron con evidencia empírica el abuso del concepto de “guerra contra los indios”, y estimularon el debate acerca de la licitud o la incongruencia del término “genocidio”, para comprender ciertos fenómenos traumáticos padecidos por los pueblos originarios en manos del gobierno y de las agencias federales de los Estados Unidos.

Palabras Clave: Historiografía; Nativos norteamericanos; Guerra; Genocidio; Controversias.

Abstract

This article analyzes the epic and apologetic interpretations of the Conquest of the West that, forged by the nineteenth-century historiography of the United States, lasted until the sixth decade of the twentieth century. It underlines the denigrating and stigmatizing arguments of some of its authors about the native peoples, based on racist and teleological assumptions that organized the narrative of the colonization of the North American territory. It identifies the conjuncture of the struggle for the civil rights of minorities, in the sixties and seventies, as a matrix stage for the conformation of the Indian conscience. It locates in this context, the birth of an indigenous historiography, which incorporated the action and perspective of ancestral peoples in the explanation of the past. Its historians, committed to organizations for the development of collective action, contributed to elaborate a more totalizing and critical reconstruction of the expansion towards the West; clarified destructive events suffered by ancestral communities; they refuted with empirical solvency the abuse of the concept of "war against the Indians", and stimulated the debate about the legality or the incongruity of the term “genocide”, to understand certain traumatic phe-



nomena suffered by the native peoples in the hands of the government and federal agencies of the United States.

Key Words: Historiography; North American Natives; War; Genocide; Controversies.

Introducción

El sometimiento de las comunidades aborígenes de Norteamérica tuvo su desenlace a fines de la década de 1890. El corolario del proceso fue desolador. La conflictiva interacción entre la expansión de la frontera y la resistencia indígena deparó, entre otras situaciones, el expolio, la deportación, el exterminio de algunas tribus y el encierro en reservaciones, territorios sometidos al gobierno federal y, por lo general, privados de los beneficios del crecimiento económico de la nación.

Al comenzar la década de 1890, la frontera Oeste había sido profundamente penetrada por colonos agricultores, hacendados, mineros, las empresas del ferrocarril y varios destacamentos del ejército. Avasalladas las “tierras vírgenes”, los nativos fueron despojados de su tradicional modo de vida. El hundimiento de las condiciones materiales y espirituales de existencia y el extrañamiento de los sobrevivientes en la sociedad capitalista no fueron los únicos padecimientos. Casi simultáneamente, escritores, periodistas e historiadores consagraron las líneas maestras de una representación del pasado, perdurable y triunfalista, que oscureció o estigmatizó su cultura y sus actitudes frente a los europeos y sus descendientes. La labor contó con el esfuerzo mancomunado de una legión de intérpretes y publicistas. Escritores de historietas, cronistas y gacetilleros militares,



misioneros y, en épocas más actuales, la filmografía de Hollywood, acuñaron un relato épico y victorioso de la conquista del Oeste que presentó a los indios como comunidades gobernadas por la barbarie, la violencia y el odio al hombre blanco.¹ La historia destinada a la divulgación, de circulación masiva, convirtió en un mito a esta interpretación.

Desde el siglo XIX, la historiografía de Norteamérica estuvo influida por presunciones providencialistas de basamento religioso, por las tendencias evolucionistas de la naciente antropología y por la doctrina del “destino manifiesto” (*Manifest destiny*). Varias generaciones de ciudadanos estuvieron expuestas o fueron modeladas por explicaciones de esa cepa. La ocupación territorial y el sometimiento de los aborígenes fueron zonas sagradas de una epopeya en la que se forjaron las virtudes de los colonizadores y la identidad de los Estados Unidos. En estos relatos, los pueblos ancestrales, como las Montañas Rocallosas, los ríos caudalosos, los desiertos indómitos y las bestias de la pradera, eran obstáculos que los pioneros blancos debían someter. Fuerzas hostiles de la barbarie, sociedades irremediamente estancadas, eslabones raciales subhumanos, fueron los estereotipos endilgados a las heterogéneas culturas de los pueblos originarios.

Esta investigación se estructura en tres partes. En la primera, se presentan sintéticamente las características y principales promotores de la narrativa épica de la Conquista del Oeste. En la segunda parte se describe la irrupción, durante el ciclo de movilizaciones por los derechos civiles de los años sesenta, de las primeras revisiones críticas de aquella visión del pasado. En la tercera sección se analizan las discusiones historiográficas acerca de la utilización abusiva del concepto “guerra contra los indios” para comprender episodios y procesos específicos de la expansión hacia el

¹ Pritzker, B. (2000). *A Native American Encyclopedia: History, Culture, and Peoples*. New York: Oxford University Press, p. XII.



Oeste. Por la índole de su objeto, la indagación procede a una revisión de la bibliografía histórica dedicada a la cuestión. A los efectos de clarificar los núcleos más significativos del debate, el artículo se ha concentrado en la obra de historiadores representativos de las dos orientaciones, es decir, los que hicieron uso de la categoría (G. Lewy, R. Utley y P. Cozzens) y quienes la cuestionaron. El trabajo, a manera de conclusión, avanza en un territorio colindante o derivado de la discusión anterior. Se trata de una exploración del contencioso académico y político, aun inconcluso, acerca de si la conquista y colonización de las naciones originarias entrañó o no un proceso de genocidio.

Mitos y estigmas del pasado

Durante el siglo XIX y varias décadas del siguiente, las instituciones oficiales transmitieron una imagen romantizada del pasado americano. Gobernantes y colonos, unidos contra un mundo hostil, fueron los agentes exclusivos del crecimiento y de la identidad de la nación. La historiografía apologética de la Conquista del Oeste expandió estos tópicos a un público masivo. Destacadas figuras de la política y de la cultura se involucraron en la tarea.

Theodore Roosevelt, historiador y presidente de los Estados Unidos (1901-1909), construyó una narración épica y racista con gran llegada a un extenso público. Residente en su juventud en Dakota, sus crónicas glorificaron la Marcha hacia el Oeste y las virtudes del hombre de la frontera (*frontierman*). Su libro, *The Winning of the West*, suministró las interpretaciones clásicas de la historiografía épica de la conquista.² Sus páginas abundan en las estigmatizaciones más difundidas sobre las naciones originarias. Aludían a las "crueldades y depredaciones de los salvajes", al "des-

² Roosevelt, T. (1896). *The Winning of the West*. New York and London: G.P. Putnam's Sons.



caro", la "traición" y la "duplicidad" de los aborígenes; su presencia maligna, responsable de "innumerables hechos de rapiña y asesinato", a pesar de lo cual eran "beneficiarios de la "extrema y (...) tonta benevolencia por parte del gobierno".³ Para Roosevelt, la supremacía técnica y racial de los colonos imponía la conquista del territorio indio y la asimilación forzosa de sus supervivientes. Esta lectura del pasado sirvió de fundamento para las políticas contra los indios que pergeñó en su carrera hacia el poder.

El presidente/historiador puso en práctica el sistema de asignación individual de tierras a los indios, destruyendo la propiedad comunitaria o tribal y consumando la expulsión de sus comarcas y la destrucción de su cultura. Además, sus iniciativas en favor del "conservacionismo de la naturaleza" despojaron a los indios de sus territorios para la construcción de los Parques y Monumentos Nacionales.⁴

Contemporáneo de Roosevelt, Frederick Jackson Turner fue, tal vez, el historiador más aclamado por el público de los Estados Unidos. Con mejores credenciales en el campo académico que el presidente, su narrativa sobre el avance de la Frontera degradó las interacciones de las naciones originarias con los blancos. Turner, como los historiadores y ensayistas de la época, profesaba teorías mecanicistas y eurocéntricas de la evolución, equivalentes a un darwinismo social. La democracia americana era el fruto "de la evolución y adaptación de los órganos en respuesta a los entornos y ambientes cambiantes, una historia del origen de nuevas especies políti-

³ Turner, F. J. (1896). "Review of *Winning of the West*". *American Historical Review* 2, October: p.171. Roosevelt sostuvo en un discurso en Nueva York, en 1886: "No me atrevo a pensar que los únicos buenos indios sean los indios muertos, pero creo que nueve de cada 10 lo son". "Y no me gustaría investigar muy de cerca en el caso del décimo". Landry, A. (2016), "Theodore Roosevelt, The Only Good Indians Are the Dead Indians". *Indian Country Today*, June 28. <https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/theodore-roosevelt-the-only-good-indians-are-the-dead-indians-oN1cdfuEW02KzOVVyrp7ig/> (visitado marzo 2019)

⁴ En su primer mensaje al Congreso, en diciembre de 1901, Roosevelt llamó a la Ley de Asignación General "una poderosa máquina pulverizadora para romper la masa tribal". Landry, A. "Theodore...", *op. cit.*



cas”.⁵ La conquista de la América “indómita” era, según el autor, un laboratorio experimental de las etapas universales de la evolución social; una carrera de postas cuyos portaestandartes eran, en orden de sucesión, cazadores y comerciantes de pieles, ganaderos, agricultores, mineros, manufactureros y asalariados urbanos.

En realidad, el fundamento evolucionista reinaba sobre toda la historiografía académica de la época. Herbert Baxter Adams, de la Universidad John Hopkins, defendía la hipótesis de los gérmenes europeos como agentes de la evolución de los Estados Unidos. El despliegue norteamericano se producía bajo el influjo de las avanzadas instituciones políticas británicas. Turner disenta con esta idea. El progreso norteamericano era una experiencia social interna; brotaba de la interacción de los colonos con el medio ambiente que incluía la lucha contra el indio. La ocupación territorial modeló el carácter de los colonos e inspiró sus virtuosas instituciones. La frontera, en opinión de Turner, era el agente de consolidación de la historia de Estados Unidos. Los aborígenes, como expresión de la naturaleza hostil, existían como *el desafío que forjó los caracteres perdurables del hombre blanco colonizador*.⁶

Mediante una operación conceptual módica y monolítica, la historiografía de la frontera arrinconaba a las comunidades originarias en la fase del salvajismo, condición que les impedía resistir a los pueblos avanzados europeos. Desde las narrativas coloniales, el término “nativo” era usado como inferior a “humano”; solo adquiría presencia como parte del “ambiente”, del entorno salvaje que asediaba al colono. Los pueblos ancestrales eran asociados con lo inanimado, tal como se infería de la utilización del

⁵ Turner, F. J. (1961). *The Problem of the West. Frontier and Section: Selected Essays*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, pp. 63-64.

⁶ Turner, F. J. (1966). “The Significance of the Frontier in American History”. *March of America Facsimile Series* n° 100. Michigan: Ann Arbor University Microfilms, pp. 199, 209, 210.



concepto de "tierra libre". Este era un sinónimo de "desierto", tierra que estaba allí para ser tomada para el uso de la "civilización".⁷

Carente de una mirada pormenorizada de la heterogeneidad de las comunidades nativas, Turner asignaba a todos los indios la función de barrera del proceso civilizatorio. Examinaba el pasado munido de una narración teleológica. La experiencia vivida y la derrota sufrida por las naciones nativas eran el precio pagado para el desenvolvimiento económico y la construcción de un orden social civilizado. El expolio de sus tierras era inexorable.⁸ Observando el resultado final de las interacciones en disputa en el pasado, la historiografía de la frontera utilizaba en retrospectiva la noción de "inevitable".⁹

Acción colectiva y revisión del pasado

El relato estigmatizador de los aborígenes o su sustituto, el de su inevitable extinción, tuvo una vigencia poco disputada hasta la sexta década del siglo XX. Previamente, en la década de 1940 se insinuó un tenue despertar de la sensibilidad historiográfica. La historiadora Angie Debo estudió el pro-

⁷ Turner, F. J. (1891). "The Character and Influence of the Indian Trade in Wisconsin". Adams, H.B. ed. *John Hopkins Universities Series in Historical and Political Science*, 9th ser. vols 11-12, November and December, p. 200. La asociación del indio con lo salvaje en la época colonial era corriente. La Compañía de la Bahía de Massachusetts consideraba ilegal "disparar un arma en cualquier ocasión innecesaria, o en cualquier juego, excepto a un indio o un lobo". Drinnon, R. (1980). *Facing West: the Metaphysics of Indian-Hating and Empire-Building*. Minneapolis: Minnesota University Press, pp. 84 y 137.

⁸ La diversidad de formas comunitarias en que vivían las naciones originarias desmiente los juicios de la literatura de la conquista. Los indios desarrollaron distintas formas de organización social y de administración de sus asuntos: consejos, confederaciones, liderazgos fuertes, liderazgos débiles, sin liderazgos, etc. El escaso interés de Turner en un análisis exhaustivo de las diferencias de las comunidades indígenas no puede ser explicado como un producto del desinterés de los estudios sociales de la época. Años antes, Lewis Morgan había estudiado minuciosamente las instituciones elaboradas y sutiles que reunían a la Liga de las Cinco Naciones Iroquesas. Morgan, L. (1877). *Ancient Society*. Chicago: C. H. Kerr, cap. V.

⁹ Nichols, D. (1972). "Civilization Over Savage: Frederick Jackson Turner and the Indian". *South Dakota History*, Wisconsin, South Dakota State Historical Society, pp. 400-403.



ceso de expoliación de las Cinco Naciones Civilizadas por el gobierno de Oklahoma. La investigación indispuso a los dirigentes políticos y a la Universidad estatal, que se negó a publicarla. Enfocaba las dimensiones traumáticas del desarraigo y el sufrimiento de comunidades en vías de extinción. Aunque elocuente en sus planteos críticos, la autora presentaba a los indios como víctimas pasivas y desprotegidas, no como agentes activos.¹⁰ Esa perspectiva empezó a cambiar en la década de 1960, cuando la activación política por la consecución de los derechos civiles involucró a las naciones originarias. El emergente más destacado del proceso fue el Movimiento Indio Americano (AIM) y, en menor medida, los activistas de *Indians of All Tribes* (IOAT).¹¹

El AIM se constituyó en Minneapolis, Minnesota, en el verano de 1968. Denunció los padecimientos contemporáneos más comunes de los indios, el alto desempleo, las viviendas precarias y el tratamiento racista. El Movimiento fue hostigado por el FBI, que pretendió eliminarlo mediante un programa de contrainsurgencia, el *COINTELPRO*.¹² El AIM desarrolló organizaciones comunitarias para atender la situación de los aborígenes en las grandes ciudades y promovió diversas formas de la acción colectiva. En 1969 apoyó la toma de la Isla de Alcatraz, en la zona de la bahía de San Francisco, para la construcción de un centro cultural y comunitario en la

¹⁰ Debo, A. (1991). *And Still the Waters Run*. Princeton: Princeton University Press, pp. 16-23. Las víctimas de las deportaciones fueron los Creeks, Cherokees, Chikasaws, Choctaws y Seminolas.

¹¹ Dunbar-Ortiz, R. (2014). *An Indigenous Peoples' History of the United States*. Boston: Beacon Press, p. 4. Los fundadores del AIM fueron Mary Jane Wilson, Dennis Banks, Vernon y Clyde Bellecourt, George Mitchell, Russell Means, entre otros. *Indians of All Tribes* fueron los responsables de la ocupación de la isla de Alcatraz, a fines de 1969.

¹² El Programa de Contrainteligencia del FBI fue creado en 1956 para la persecución de activistas comunistas. En la segunda mitad de los sesenta se extendió para infiltrar y reprimir al *Socialist Workers Party*, a *Students for Democratic Society*, al *Black Panther Party*, al AIM, a los nacionalistas portorriqueños, entre otros grupos. Se mantuvo en secreto, hasta que, en 1971, fue descubierto y denunciado, en la Media (Pennsylvania) por militantes de la nueva izquierda. Churchill, W. & Vander Wall, J. (1990). *The Cointelpro's Papers: Documents from the FBI's Secret Wars Against Dissent in the United States*. Boston: South End Press, pp. 303-304.



vieja prisión abandonada. En noviembre de 1972, organizó el Camino de los Tratados Rotos, una caravana hacia Washington con representantes de todas las Naciones Nativas. Peticionó una comisión para hacer nuevos tratados con el gobierno; instó a la revisión de las violaciones gubernamentales de los pactos del siglo XIX, demandó las compensaciones económicas, la restauración de 110 millones de acres de tierra arrebatada, la protección federal por los delitos contra indios, la abolición de la Oficina de Asuntos Indígenas (OAI) y la creación, en su reemplazo, de una nueva oficina de Relaciones Federales Indias.¹³

La manifestación más trascendente del grupo fue la ocupación de la OAI en la aldea de *Wounded Knee*, Dakota del Sur, el 27 de febrero de 1973. Además de los reclamos al gobierno federal, el Movimiento repudiaba puntualmente a la gestión corrupta de la Oficina que administraba las tierras de la reservación sioux. La toma, realizada en el sitio de una masacre perpetrada por el ejército en diciembre de 1890, recibió la solidaridad de grupos de la nueva izquierda, que abastecieron con alimentos a los resistentes. La ola de solidaridad se extendió a figuras públicas del arte y la cultura popular.¹⁴ La ocupación duró 71 días y motivó un dispositivo represivo del FBI, del Cuerpo de Alguaciles de los Estados Unidos y de otras agencias de control social. La aldea fue sitiada, se cortaron los suministros de servicios, se impidió el ingreso de alimentos y sus ocupantes fueron baleados.

¹³ Warrior, R. and Smith, P. C. (1996). *Like a Hurricane: The Indian Movement from Alcatraz to Wounded Knee*. New York: New Press, p. 10. AIM (1972). *Trail of Broken Treaties. 20-Points Positions Paper*. Minneapolis, Minnesota, October. <http://www.aimovement.org/ggc/trailofbrokentreaties.html> (visitado mayo 2019).

¹⁴ Apoyaron al AIM figuras como Marlon Brando, Jane Fonda, Ángela Davis y Johnny Cash. Neil Young y su banda *Crazy Horse* mantuvieron un repertorio empático con las reivindicaciones de los pueblos originarios. John Lennon se solidarizó con la movilización de la tribu Onondaga, en 1971, contra la confiscación de sus tierras en el estado de Nueva York. También ese año Elton John y Bernie Taupin compusieron *Indian Sunset*, una senda evocación de las agresiones sufridas por los indios por parte de militares y gobernantes. Bob Dylan, Joni Mitchel y Allen Ginsberg confraternizaron con la comunidad tucacora de Niágara, en su gira *The Rolling Thunder*, en noviembre de 1975.



La invasión de las tropas provocó la muerte de dos militantes, el encarcelamiento y juicio de varios dirigentes indios.¹⁵

La práctica política de los activistas del AIM, acompañada de otras formas de resistencia cultural¹⁶, estimuló a repensar el pasado transmitido por las instituciones oficiales. La lucha contra las condiciones de marginación del presente interpelaba críticamente a las circunstancias del pasado en que tales condiciones fueron impuestas y a las narrativas que las reprodujeron y naturalizaron. La pugna por los derechos en el presente activó una práctica memorialista de recuperación y reexaminación del pasado por parte de los indios norteamericanos.

Voces indias, historia desde abajo

Las primeras expresiones de la historiografía crítica tuvieron un carácter desafiante y controversial. Irrumpieron fuera del campo académico, ya que en los años sesenta no existían programas de investigación sobre historia india en las universidades.¹⁷ Alexander “Dee” Brown hizo una potente contribución con su libro *Entierren mi corazón en Wounded Knee*.¹⁸ No era

¹⁵ Churchill, W. (1996). *From a Native Son: Selected Essays on Indigenism, 1985-1995*. Boston: South End Press, pp. 256-260. Riches, W. T. (1997). “Ripples from the Pond”. *The Civil Rights Movement: Struggle and Resistance*. Basingstoke: Palgrave, p. 159.

¹⁶ La música y la literatura fueron campos de intervención de la resistencia india. Citemos, por caso, al grupo de rock *Redbone*, a Rita Coolidge y a la canción *The Ballad of Ira Hayes* del compositor Peter La Farge. Las novelas *The Last Frontier* (1941) de Howard Fast e *In the Spirit of Crazy Horse* (1983) de Peter Matthiessen expresaron la lucha de las naciones originarias en defensa de su territorio e identidad. La tradición oral indígena fue un poderoso instrumento de defensa y continuidad de una identidad acosada. Averbach, M. (2006). *Desde esta casa a la otra siempre había un sendero. Historias orales de indios estadounidenses contemporáneos*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, pp. 26-28.

¹⁷ Edmunds, R. D. (1989). “Coming of Age: Some Thoughts upon American Indian History”. *Indiana Magazine of History*, Vol. 85, Nº 4, December, pp. 312-321.

¹⁸ Brown, D. A. (1970). *Bury my Heart at Wounded Knee*. New York: Henry Holt and Company. Brown se graduó en la Universidad George Washington; años después se desempeñó como bibliotecario del Departamento de Agricultura del Gobierno Federal y de la Universidad de Illinois en Urbana Champaign.



descendiente de indios; nació en Luisiana y residió en Arkansas, donde confraternizó con ciudadanos descendientes de comunidades aborígenes. La afabilidad con la que lo acogieron lo llevó a cuestionar el retrato sombrío y caricaturesco trazado sobre sus ancestros por las crónicas de la frontera de circulación masiva. El epígrafe del título, *Una historia india del oeste americano*, fue un aporte a la renovación historiográfica de la segunda mitad del siglo XX, especialmente a *la historia desde abajo*. Brown resucitaba las palabras del jefe Yellow Wolf para criticar el carácter incompleto y distorsivo de la historia nacional, circunscripta al protagonismo de las elites e instituciones gobernantes.¹⁹ El texto fue construido en base a viejas fuentes, escasamente utilizadas, a testimonios emanados de las naciones indias y a documentos oficiales sometidos a una aguda mirada inquisitiva. Ofreció la primera visión integral del pasado norteamericano incorporando las experiencias vividas y padecidas por las tribus ancestrales.²⁰

Contado a través de la perspectiva de los indios, el relato evocaba un pasado azotado por expolios, masacres y traiciones infligidas por las clases dirigentes. Con una reconstrucción minuciosa del período entre 1860 y 1890, rememoraba los desplazamientos forzados y relocalizaciones de los indios, los ataques devastadores del ejército norteamericano, los tratados firmados y sistemáticamente violados por el gobierno federal; la destrucción de la cultura y de la religión. La primera parte, iniciada con la conquista de América por los europeos, se extendía hasta el estallido de la guerra civil. A contramano de los estereotipos vigentes, el relato restituía el estilo

¹⁹ El jefe del pueblo Nez-Percé había dicho: “Los hombres blancos contaron solamente un lado de los hechos. El lado más placentero para ellos. Muchas de las cosas que dijeron no son verdad. Los blancos solo narraron sus mejores hechos y los peores de los indios. Esto han contado los hombres blancos” (trad. del autor). Brown, D., *Bury my Heart...*, *op. cit.* p. 323.

²⁰ Sheppard, R. Z (1971). “The Forked-Tongue Syndrome”. *Time Magazine*, February 1. Disponible en <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,909793,00.html?iid=sr-link5> (Visitado marzo 2019).



de vida, generalmente apacible, de los nativos y su voluntad de convivir con los europeos. Identificó a la expansión de los colonos hasta el Oeste, una epopeya de progreso según la historiografía tradicional, como una etapa de crecientes padecimientos para las tribus. Los capítulos finales del libro estaban dedicados a la colisión entre los proyectos de expulsión del gobierno y la resistencia de los indios de las praderas. A través de la voz de los vencidos, emergía una época de expolio y discriminación. Alejado de las inclinaciones fatalistas de la historiografía institucionalista, el estudio de Brown destacaba las variadas estrategias de resistencia y supervivencia de las comunidades, presentando un retrato más comprensivo y realista de líderes como *Sitting Bull*, Gerónimo, *Red Cloud*, *Crazy Horse*, etc.

El movimiento indio engendró sus propios historiadores. Vine Deloria, de la comunidad sioux de Dakota del Sur, ejerció como profesor de ciencias políticas e historia de las religiones indias en la Universidad de Arizona, donde propició el primer máster sobre estudios indios americanos. En 1969 publicó el libro/manifiesto *Custer murió por tus pecados*. El nombre del teniente coronel del VIIº Regimiento de Caballería simbolizaba, según Deloria, las políticas colonialistas más cruentas.²¹ El libro deconstruía la visión del indio propalada por las corrientes dominantes de la cultura norteamericana. Procesando una vastísima documentación, Deloria analizó los 400 tratados y acuerdos firmados por los indios y el gobierno de los Estados Unidos, en los que se prometía el respeto de sus territorios y el mantenimiento de la frontera, y puso en evidencia el sistemático incumplimiento de los poderes estatales. En Deloria cohabitaron el investigador y

²¹ George Armstrong Custer fue un arrogante teniente coronel del Regimiento VII de Caballería. En la memoria india, su figura mentaba las tácticas más brutales de exterminio, como las que aplicó, en 1868, contra los Cheyennes en la Masacre de Washita River. El oficial de la blonda cabellera consideraba útil atacar a los “indios no combatientes” (mujeres, niños y ancianos) y usarlos como escudo humano, para forzar la rendición de los guerreros. Fox, R. A. Jr. (1992). *Archeology, History and Custer's Last Battle*. Norman: University of Oklahoma Press, p. 297.

el activista. Munido de su conocimiento del pasado, fue partidario de la autodeterminación de las naciones indias y respaldó la lucha legal y jurídica para la recuperación de derechos y territorios.²²

La historiografía indigenista exploró nuevas dimensiones de la presencia de las Naciones Originarias en el devenir de la sociedad norteamericana. También contribuyó a problematizar y, en varios casos, a refutar interpretaciones según las cuales las violencias sufridas por los pueblos nativos eran el producto no deseado y fatal de una guerra declarada por el gobierno.

La guerra contra los indios: una categoría mitigadora de hechos brutales

¿Comunidades refractarias a la evolución?

Antes de recorrer las interpretaciones sobre la guerra contra los indios se hace indispensable desvelar ciertos mitos funcionales al relato de la necesaria ofensiva militar contra las tribus. La narrativa épica de la frontera definió al modo de vida indio como un universo estático y cerrado. Las investigaciones realizadas durante el despertar de la conciencia nativa desmintieron tales afirmaciones con evidencias contundentes. En sus contactos con los hombres blancos, y aún antes de su presencia, la dinámica de las comunidades aborígenes era mucho más fluida de lo que habitualmente se consideraba. Comunidades de cazadores habían adoptado las prácticas agrícolas; pueblos que vivían de sus sembradíos se tornaron, con la adquisición del caballo, en cazadores de búfalos, etc.

La adopción del caballo desde fines del XVII cambió el modo de vida de

²² Deloria, V. (1988). *Custer Died for your Sins*. Norman: University of Oklahoma Press, pp. 29-30. Deloria, V. (1972). *Of Utmost Good Faith*. New York: Bantam, pp. 134-145. Esta obra recopila y analiza numerosos tratados firmados por los indios; reúne, además, casos contenciosos, audiencias, legislación parlamentaria, declaraciones judiciales, etc. desde 1830.



las comunidades de las praderas americanas. Modificó los métodos en la caza de los búfalos, las artes de la guerra, los modos de viajar, la alimentación, el incremento demográfico y los estándares de riqueza y prestigio. La población de las tribus kiowas, cheyennes, sioux y comanches creció por la mayor productividad en la caza; se amplió la capacidad para comerciar y acceder a nuevos bienes, como mantas, tipis más grandes y armas de fuego. Los cambios estimularon cierta diferenciación social, algunas tribus, como la comanche, con mayor capacidad para utilizar el caballo, desarrollaron más poder que otras.²³ Tal como lo demostró la historiografía india, las transformaciones también se produjeron por razones mucho más dramáticas.

Acicateados por el hostigamiento de los colonos y del gobierno de Andrew Jackson (1829-1837), nativos del este incorporaron un conjunto de prácticas consideradas “civilizadas” por los blancos. Adoptaron el cristianismo, enviaron a sus hijos a la escuela y desarrollaron una agricultura moderna. Los Creeks, Choctaws, Seminolas, Chickasow y Cherokees fueron llamados las Cinco Tribus Civilizadas. Un caso particularmente significativo fue el de los Cherokees. Bajo el liderazgo de Sequoiah elaboraron un lenguaje escrito, utilizando las letras del idioma inglés. La notable adquisición, convertida en lengua oficial de la Nación Cherokee en 1825, les permitió publicar un diario bilingüe, el *Cherokee Phoenix*.²⁴ A pesar de la predisposición a la integración de estas comunidades en la sociedad blanca, el gobierno de Jackson decidió expulsarlas de la región natal de Georgia al descubrirse oro en la década de 1830.

La capacidad de adaptación e integración de ciertas naciones ancestra-

²³ Hinshaw Patent, D. (2012). *The Horse and the Plains Indians*. New York: Clarion Books, pp. 21-37.

²⁴ Pritzker, B. (2000). *Native...*, op. cit., p. 389.

les a cambios tecnológicos y económicos ha suscitado en la historiografía controversias con derivaciones escabrosas sobre los propósitos de las políticas oficiales de desposesión de las tribus. Algunas preguntas sugieren respuestas inquietantes ¿Cuánto había de agresión deliberada, incluyendo la eliminación física y cultural de las comunidades aborígenes, en las decisiones de los líderes e instituciones de los Estados Unidos? Si bien la cuestión no tuvo una respuesta unívoca del campo académico, *se pudo establecer que en ciertas regiones y periodos se utilizaron métodos compatibles con una agresión planificada.*

Deportaciones y declive demográfico

La expansión de los colonos europeos y de los Estados Unidos tuvo onerosas consecuencias para las tribus. Los historiadores refirieron varios casos de colapso poblacional en los primeros contactos coloniales, provocado por epidemias, guerras, malnutrición y desarraigo. Los *Delawares* y *Munsee* de Pennsylvania sufrieron una pérdida poblacional del 90 por ciento. La aniquilación física de los Powathan por los colonos y autoridades británicas de Nueva Inglaterra, a mediados del siglo XVII, fue una acción fríamente programada.²⁵

Las leyes alentaron la desposesión de los territorios nativos. Los tratados firmados con los indios por los sucesivos gobiernos obligaron a ceder territorios, prometiendo cesar “definitivamente” el avance sobre su hábitat. Los acuerdos con “el Gran Padre Blanco” fueron violados, rotos, anulados o modificados. La violación se desencadenaba por circunstancias recurrentes, todas ajenas a la responsabilidad de los aborígenes: tierras aptas

²⁵ Thorton, R. (1987). *American Indian Holocaust and Survival: A Population History since 1492*. Norman: University of Oklahoma Press, p. 70. Invitados a una conferencia de paz por los colonos en 1623, los Powathans fueron envenenados y los sobrevivientes asesinados. Loue, S. (2002). *Diversity Issues in Substance Abuse Treatment and Research*. New York: Kluwer Academic Publishers University, p. 121



para pastoreo, trazado de líneas ferroviarias, descubrimiento de oro, plata, cobre y, en el siglo XX, uranio.²⁶

El proceso de trituración de los tratados fue irreversible y se consumó de forma legal. En 1903, la Corte Suprema habilitó a la ley federal y al Congreso a derogar (quebrantar) los tratados con las tribus indias.²⁷ El proceso fue implacable. La Ley de Remoción de Indios de 1830 habilitaba a desalojar a las aldeas radicadas al este del río Mississippi y reubicarlas (deportarlas) al llamado Territorio Indio de Kansas y Oklahoma. El corolario de estas decisiones fue relatado con superficialidad o eludido por una historiografía poco proclive a considerar la perspectiva indígena. Las deportaciones ocasionaron desenlaces demográficos catastróficos, miles de muertos en las tribus. Según las estimaciones más fiables, el hábitat natural de los Choctaws, Creeks y Cherokees, al este del Mississippi, reunía aproximadamente a 20 mil personas. El destierro forzoso en la década de 1830 produjo la muerte de 2000 Choctaws, 4500 Creeks y 5000 Cherokees. El hambre, las enfermedades en los campos de internamiento, las marchas extenuantes y el desarraigo fueron agentes devastadores. La memoria Cherokee llamó "Sendero de las Lágrimas" (*Trail of Tears*) al desplazamiento hacia el oeste. Las muertes afectaron al veinte por ciento de la población, una proporción que provoca estupor si la relacionamos con la población norteamericana actual.²⁸ Frente a este y otros acontecimientos, el debate historiográfico suscitó controversias. Los desacuerdos giraron en

²⁶ En la década de 1950 fue descubierto uranio en los Black Hills, las tierras sagradas de la Nación Sioux en la actual Dakota del Sur. La minería de las grandes corporaciones volvió a erosionar la soberanía indígena sobre la región. Whitford, B. (2014). "The Curse of Uranium in the Black Hills". *CounterPunch*. <https://www.counterpunch.org/2014/03/07/the-curse-of-uranium-in-the-black-hills/> (visitado junio 2019).

²⁷ Deloria, V. Jr. (1969). *Custer Died...*, op. cit., p. 32. Wang H. L. (2015). "Broken Promises on Display at Native American Treaties Exhibit". *National Public Radio*. <https://www.npr.org/sections/codeswitch/2015/01/18/368559990/broken-promises-on-display-at-native-american-treaties-exhibit> (visitado abril 2019).

²⁸ Las pérdidas de vidas equivalían a 60 millones de habitantes en los Estados Unidos de fines del siglo XX. Stannard, D. (1993). *American Holocaust: the Conquest of the New*



torno a si las luctuosas consecuencias de las remociones fueron actos deliberados o el resultado de circunstancias imprevistas por los funcionarios. El caso de la Nación Creek pone en tela de juicio a la última interpretación. Según investigadores del caso, los fines destructivos de la expulsión no escapaban al conocimiento de los agentes que desalojaron a los indios del este del Mississippi. En efecto, la relocalización ocurrió luego de que el gobierno de Alabama destruyera su modo de vida al prohibir la caza, la pesca y el uso de trampas. La emigración al oeste fue forzosa, provocando un colapso demográfico acompañado por la apropiación de las tierras comunitarias por políticos y colonos. Algunos historiadores evaluaron como una limpieza étnica a la eliminación de naciones indias, una tesis que imputaba la responsabilidad de los funcionarios. Aunque la extirpación de los indios de su territorio no tenía la intención de matar, planteaba el historiador Ch. Haveman, sus efectos calificaban como un genocidio limitado. La clase dirigente era consciente de que la obligación de abandonar sus hogares a miles de personas ocasionaría la pérdida de vidas. Además, las autoridades ya conocían el desenlace de muertes masivas de otros desplazamientos forzados.²⁹

La historiografía conservadora subestimaba otras dimensiones destructivas de la conquista, como el impacto de las enfermedades traídas por los europeos. Tomaremos como ejemplo de esta interpretación a la obra del investigador Guenter Lewy, académico en la Universidad de Massachu-

World. New York: Oxford University Press, p. 124. Thornton, R. (1991). "The Demography of the Trail of Tears Period: A New Estimate of Cherokee Population Losses". William L. Anderson (ed.). *Cherokee Removal: Before and After*. Athens: University of Georgia Press, pp. 75–93.

²⁹ Haveman, Ch. (2016). *Rivers of Sand: Creek Indian Emigration, Relocation, and Ethnic Cleansing in the American South*. Lincoln: University of Nebraska Press, pp. 4-5. Ostler, J. (2015). "Genocide and American Indian History". *American History*. New York: Oxford University Press. [https://oxfordre.com/americanhistory/view/10.1093/acrefore-9780199329175.001.0001/acrefore-9780199329175-e-3#acrefore-9780199329175-e-3-note-15](https://oxfordre.com/americanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199329175.001.0001/acrefore-9780199329175-e-3#acrefore-9780199329175-e-3-note-15) (vistiado diciembre 2019).



setts Amherst y notable difusor del anticomunismo durante la Guerra Fría.³⁰ Lewy partía de un marco conceptual correcto. No hubo una disposición oficial que, por afán de conquista, inducía a los colonos a infectar a los nativos con enfermedades mortales. Los administradores coloniales y el gobierno de Estados Unidos no llevaron una guerra biológica contra naciones indias. Sin embargo, la reconstrucción de Lewy era elusiva frente a segmentos del pasado en los que había testimonios del esparcimiento deliberado de enfermedades entre los aborígenes. En 1763, el comandante británico Amherst distribuyó mantas infectadas con viruela en los indios de Ohio. También lo hicieron, entre 1837 y 1840, tropas del ejército y varios tramperos contra el pueblo Mandan, residente en el curso superior del río Missouri.³¹ Según Lewy, los colonos introdujeron vacunas, con lo cual se invalidaba la tesis de la infección programada para todas las tribus. Si bien el hecho era cierto, no existían motivos para omitir los casos específicos donde la voluntad de infectar era un propósito manifiesto.

Como analizaremos a continuación, algunos historiadores de la frontera diluyeron el impacto de los crímenes masivos subsumiéndolos en la categoría de “la guerra contra los indios”. Bajo dicho término se difuminaron episodios de violencia deliberada y exterminio.

Mystic River

Los relatos de Lewy se esforzaron por minimizar las matanzas perpetradas a designio contra los indios. Tal fue su tratamiento de los asesinatos colectivos contra el pueblo *Pequot*, en *Mystic River*, Connecticut, en 1637.

³⁰ Lewy escribió en *Commentary*, una tenaz herramienta anticomunista desde 1945.

³¹ El comandante británico Amherst escribió al oficial Bouquet, residente en Fort Pitt: “Harás bien en tratar de inocular a los indios [con la viruela] por medio de mantas, así como probar cualquier otro método, que pueda servir para extirpar esta raza execrable (traducción del autor)”. Citado por Miller, D. W. (2011). *The Forced Removal of American Indians from the Northeast*. Jefferson: McFarland & Company, p. 68. Churchill, W. (1997). *A Little Matter of Genocide: Holocaust and Denial in the Americas*. San Francisco: City Lights Books, pp. 154-156.



Recordemos los hechos. Como secuela de incidentes anteriores, los colonos puritanos. Como secuela de incidentes anteriores, los colonos puritanos, comandadas por John Mason, incendiaron el fuerte donde estaban refugiados decenas de mujeres, niños y ancianos, y dispararon contra todos los que huían de las llamas. *Fuentes conocidas por los historiadores* comprometían seriamente a los colonos. Uno de los atacantes, el capitán John Underhill, aprobaba en términos religiosos la matanza.³² Lewy abordaba el caso con argumentos insidiosos o frutos de una ingenuidad impostada. Según el relato, las milicias puritanas se habían propuesto matar solamente a los guerreros, pero un “accidente” alteró el plan. ¿Cuál era el accidente? Los pequots se percataron del ataque e intentaron defenderse. Por esa razón, escribía Lewy, los europeos decidieron la matanza generalizada quemando el fuerte en el que se *cobijaba toda la aldea*. Para el autor, los puritanos no podían ser acusados de genocidio porque no partieron con un plan premeditado para exterminar a los Pequots. La explicación se hundía en zonas más pantanosas. El uso del fuego como arma de guerra, razonaba el escritor, no era inusual para los europeos ni para los indios. En el episodio evocado, los europeos concibieron la quema del fuerte *como un acto de autoprotección*, no como el método de una masacre previamente planificada. Según Lewy, no existió intención genocida porque, posteriormente, los colonos “perdonaron” a las mujeres, niños y ancianos pequots.³³

Sand Creek

³² El capitán confesaba: “a veces las Escrituras declaran que las mujeres y los niños deben perecer con sus padres (...) Tuvimos suficiente luz de la Palabra de Dios para nuestra actos”. Wise, S. (1996). *An American Trilogy: Death, Slavery and Dominion on the Banks on the Cape of Fear River*. Boston: Da Capo Press, p. 33.

³³ Lewy, G. (2004). “Were...”, *op. cit.*



Lewy también narró la matanza de Sand Creek en el territorio de Colorado. La caracterizó como un acontecimiento dentro de “la guerra contra los indios”, un término eufemístico que, como veremos, utilizó abusivamente.³⁴ Los indios Cheyennes habían firmado tratados con el gobierno que les garantizaban sus derechos en el territorio “por el tiempo en que el sol brillara y los ríos fluyeran”.³⁵ Las intrusiones de colonos, de empresarios y del ejército se produjeron de hecho y no hubo declaración de guerra. Por otra parte, aún el estado de guerra impedía la comisión de atrocidades, como la muerte y el martirio de los prisioneros, disparar sobre los *no combatientes*, quemar aldeas, quitar el cuero cabelludo de la víctima, etc. Al insertar los actos de exterminio masivo como eslabones de una guerra, la explicación histórica opacaba la responsabilidad de los perpetradores de crímenes que, por lo general, *eran instituciones o agencias estatales*.

Otra tesis atenuadora de los actos brutales en gran escala apelaba a “la atmósfera de temor en la que vivían los colonos”. Lewy consideraba a los nativos como portadores de una cultura de la violencia, provocadores que atacaban por el placer de provocar daño y dolor a los blancos. El estado de pavor permanente reclamaba al ejército la implementación de castigos drásticos o bien los colonos los ejecutarían por mano propia.

Al referir los luctuosos acontecimientos padecidos por los Cheyennes y Arapahos en Sand Creek, Lewy no podía negar que las tribus luchaban por reclamos legítimos contra los invasores de sus tierras. A pesar de este reconocimiento, ubicaba como causa de las masacres a *la actitud belicosa de la cultura guerrera*. Los indios, al decir del autor, luchaban “por la pura alegría del combate”, por el deseo de botín y porque conseguían prestigio en las batallas contra los hombres blancos. Esta conducta provocaba la

³⁴ El ataque a la aldea de Sand Creek se produjo el 29 de noviembre de 1864. Stannard, D. (1993). *American..., op. cit.*, p. 257.

³⁵ Nemattanew. Chief Roy Crazy Horse (2002). *The North American Genocide*, Rancocas: Powathan Press, pp. 21-22.



reacción violenta de los colonos, que urgían a los militares a realizar acciones vengativas sangrientas.

Al describir el clima de tensiones acumuladas en Colorado a mediados de la década de 1860, Lewy igualaba las violencias enturbiando la trama histórica de las disputas realmente en juego. No distinguía entre la violencia ejercida por los usurpadores del territorio indio y la que provenía de las tribus residentes. El efecto: un círculo vicioso de actos destructivos indistintos, aplanados por el relato. Veamos con más detalle cómo la historiografía conservadora morigeraba la gravedad y las consecuencias del vandalismo desplegado en Sand Creek.

Lewy utilizó tres proposiciones distractivas o elusivas. En primer lugar, la matanza no era un acto del ejército sino del Cuerpo de Voluntarios de Colorado, una tropa estatal formada por colonos indisciplinados y mineros crueles y resentidos. Sin embargo el comandante era el coronel del ejército de los Estados Unidos John Chivington, pastor metodista y político cuyo proselitismo reclamaba la necesidad de exterminar a los indios, incluyendo a los niños.³⁶

En segundo lugar, los colonos, según Lewy, criticaban a los militares por no demostrar fiereza en la destrucción de los indios. El reclamo sangriento de los colonos había inducido, finalmente, a que las tropas atacaran el campamento *con la orden de que no hubiera sobrevivientes*.³⁷ El resultado guardaba semejanza con otros ataques militares. Un batallón de 650 soldados exterminó a aproximadamente 200 indios, mayoritariamente mujeres, ancianos y niños, seguido por mutilaciones a los prisioneros (scalps). Los métodos aberrantes, en este caso, fueron prohijados por los mandos

³⁶ Antes de atacar el campamento Cheyenne, el coronel Chivington ordenó: "Maldito sea cualquier hombre que simpatice con los indios (...) Maten y quiten el cuero cabelludo, a grandes y pequeños; las liendres se hacen piojos (nits make lice)". Brown, D. (2001). *Bury my Heart at Wounded Knee*. New York: Macmillian, p. 83.

³⁷ Chivington dio la orden de no dejar sobrevivientes. Lewy, G. (2012). *Essays...*, op. cit., pp. 92-93.



superiores. Las órdenes del general Philip Sheridan contra la aldea liderada por Black Kettle instigaban a una guerra total, sin límites. Todos los componentes del asentamiento debían experimentar, según el general, “los horrores de la guerra tan plenamente como los guerreros”.³⁸

En tercer lugar, Lewy atenuaba la aniquilación en masa alegando que en las ciudades del este hubo protestas por los hechos y que una comisión del Congreso pidió información sobre la “Batalla de Sand Creek”. En esta cuestión, los recursos descriptivos del autor obraban como bálsamos literarios. Compensaban los excesos deplorables de la guerra con el atisbo de una consciencia del gobierno sobre la incorrección de los actos. El argumento fue desmentido por los hechos. Se trató de una promesa retórica, ya que no se presentaron cargos contra los implicados en la masacre.

Esta explicación, la banalización de los crímenes como efectos indeseados de una guerra, impregnó la memoria oficial de algunos estados de Norteamérica. El gobierno de Colorado erigió un monumento en los terrenos del Capitolio del Estado, en Denver. Sand Creek fue definida como una de las batallas donde lucharon las tropas de Colorado en la Guerra Civil. Recién en 2002 hubo una pálida rectificación, cuando la Asamblea General del Estado autorizó a un grupo de historiadores colocar una placa adicional donde se informaba que “se había caracterizado mal a Sand Creek como una batalla”.³⁹ Una situación similar ocurrió en Oklahoma, donde durante varias décadas la masacre de Washita, perpetrada por George Custer el 27 de noviembre de 1868, se denominó “batalla de Washita”, según defendía el influyente historiador Robert Utley.⁴⁰

Wounded Knee

³⁸ Citado por Sklenar, L. (2000). *To Hell with Honor: Custer and the Little Bighorn*. Norman: University of Oklahoma Press, p. 32.

³⁹ Calhoun, P. (2013). “Sand Creek Massacre and John Chivington’s explosive actions 11 years after Glorieta Pass”. *Westword*, Denver, March 27. <https://www.westword.com/news/carlin-dunne-killed-at-pikes-peak-international-hill-climb-11398427> (visitado marzo 2020).

⁴⁰ Utley, R. (1969). *Custer Battlefield National Monument*. Washington, D.C.: Office of



La historiografía conservadora suavizó otras circunstancias encarnizadas del pasado indígena. Denominó “batalla de Wounded Knee” a un acto de exterminio contra una aldea sioux en Pine Ridge, Dakota del Sur, el 29 de diciembre de 1890 ¿Era en verdad una batalla?

Aprisionada en un magro territorio, la nación sioux decidió enfrentar el estado de encierro y humillación rehabilitando un viejo ritual, la Danza Fantasma (*Ghost Dance*). El baile reforzaba la identidad en tiempos de zozobra y de líderes asesinados⁴¹, despertaba la esperanza del fin de la opresión, prometía el retorno del búfalo y la recuperación de la autonomía tribal. Expresaba un deseo de resurrección. Los jefes militares, entre ellos el general Nelson Miles, la consideraron una amenaza, el presagio de una rebelión, y la prohibieron. Por tal motivo, el Departamento de Guerra desplegó 7.000 soldados que rodearon el mísero villorrio de Wounded Knee.⁴²

Más de medio centenar de soldados del Séptimo Regimiento de Caballería se apostaron sigilosamente en derredor del campamento y desencadenaron un ataque sorpresa antes del amanecer. La metralla militar arrasó a más de 200 nativos, en su mayoría mujeres, ancianos y niños. Algunos fueron ultimados cuando yacían heridos en sus *tipis* (tiendas) y otros rematados cuando huían en los barrancos cercanos. La naturaleza pareció colaborar con la impunidad. Una fuerte nevada congeló y sepultó los cuerpos. Días después fueron enterrados en una tumba colectiva.

La historiografía militar desfiguró la naturaleza del acontecimiento. Lo

Publications National Park Service. En 2003 Utley aceptó que se había tratado de una masacre.

⁴¹ El carismático jefe Sitting Bull había sido capturado y asesinado arteramente por tropas gubernamentales el 15 de diciembre de 1890. Utley, R. (2004). *The Last Days of the Sioux Nation*. New Haven: Yale University Press. p. 160.

⁴² King, P. (2016). “The Truth About the Wounded Knee Massacre”. *Indian Country Today*, December 30. <https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/the-truth-about-the-wounded-knee-massacre-PIQqUKeCEEmnLeQn0Q5SOQ/> (visitado en noviembre 2019).



trató como un lamentable accidente de guerra en el que ninguna de las partes enfrentadas podía ser inculpada. El acontecimiento fue subsumido, como ya era habitual, en una tesis repetida por varias generaciones de historiadores: el “choque de culturas”, un proceso fatal y sangriento que nadie buscaba intencionalmente.⁴³ El evento fue deshistorizado. No se lo glosaba como una contienda en la que un grupo social había encerrado a otro, como un conflicto donde se desplegaron diferentes formas de violencia, una guiada por la consolidación de un despojo, otra por la defensa y recuperación del suelo ancestral.

El historiador Robert Utley, figura consagrada en la historiografía del Oeste y oficial del Servicio Nacional de Parques, abordaba el exterminio de Wounded Knee como un epifenómeno del destino trágico, un irreconciliable “choque de culturas”. Presentaba a los militares y a los indios como prisioneros de pulsiones que los hacían *actuar sólo de una manera*, la de aniquilar al rival. Utley fetichizaba una acción destructiva puntual como si fuese el único desenlace de la colisión de valores irreductibles. La apelación a una determinación general, absoluta, de índole metafísica, ¿podía explicar situaciones concretas, prescindiendo de la voluntad, la elección de alternativas y la decisión tomada por los actores involucrados en el acontecimiento? El “choque de culturas” ¿obligaba a asesinar a niños, rematar a fugitivos o, como acostumbraba el teniente coronel Custer, aniquilar a la dotación de caballos de los indios? Si esto era así, ¿por qué en otras refriegas coetáneas no se produjeron conatos de destrucción masiva? La “guerra” del general Crook contra los apaches de Cochise y Mangas Coloradas (1862-1872) fue sangrienta, pero el “choque de culturas” no produjo eventos de aniquilación total de aldeas indias. La interpretación ofrecía un

⁴³ Tucker, S. ed. (2017). *Enduring Controversies in Military History: Critical Analysis and Context*, v. 1. Santa Barbara: ABC-CLIO, p. 422. Utley, R. & Washburn, W. (2002). *Indian Wars*. New York: American Heritage Press, p. VI.

recurso cómodo, pero conceptualmente inconsistente. Para morigerar las acciones brutales de algunos oficiales, Robert Utley describía la situación incómoda por la que pasaban los mandos del ejército. Debían conquistar y controlar la frontera mediante métodos militares convencionales, pero tales procedimientos eran aplicados a un pueblo que no se comportaba como un enemigo convencional y que, como el autor concedía, a menudo no era enemigo en absoluto. Esa ambigüedad de criterios era la madre de cruentos acontecimientos.⁴⁴

La historiografía crítica, nutrida por estudiosos de las naciones originarias, exhibió un conjunto de fuentes que proporcionaban un rango de actitudes y opiniones divergentes sobre los sucesos de Wounded Knee, que no encajaban en los designios del “choque de culturas”. Fueron testimonios que manifestaron tribulaciones, disensos y malestar ante la comisión de hechos brutales. Estas pruebas estaban al alcance de historiadores medianamente perspicaces. En efecto, los documentos mostraban que, en el Senado, se alzaron voces políticas que deploraron los actos criminosos del ejército contra los indios. Altos oficiales, como Nelson Miles y George Crook, también expresaron repugnancia ante sucesos aberrantes.⁴⁵ Es probable que historiadores como Utley subestimaran o silenciaron dichas fuentes.

Utley usó otro mecanismo de encubrimiento y banalización de la masacre de Wounded Knee. Se trataba de un viejo recurso, ampliamente criticado por la renovación historiográfica surgida tras la segunda posguerra del siglo XX. Edward H. Carr lo llamó “fetichización” de los documentos,

⁴⁴ Utley, R. (1988). “The Contribution of the Frontier to the American Military Tradition”. *The Harmon Memorial Lectures in Military History, 1959-1987*. Washington D.C.: Diane Publishing. pp. 525-34

⁴⁵ En 1864, un comité del Senado calificó al ataque ordenado por el coronel Chivington en Sand Creek como una “ruin masacre”. Tucker, S., *Enduring...*, op. cit., p. 421.



una herencia de la metodología positivista decimonónica.⁴⁶ El historiador mencionado reconstruyó los hechos replicando, como único fundamento de la narración, los juicios contra los indios de las autoridades militares, de la Oficina Asuntos Indios y de la prensa de la época, compactamente hostil contra la nación sioux. De acuerdo con esas voces, el autor presentaba a los chamanes (*medicin men*), de manera arbitraria, como agitadores fanáticos. También se valía de conceptualizaciones extemporáneas aplicadas a los nativos. Por ejemplo, consideraba “progresistas” a los indios que aceptaban las políticas del gobierno y conservadores a los que se resistían a la desposesión de sus tierras. Describía, en tono de letanía trágica, los procesos catastróficos que se abatieron sobre los nativos. Mentaba como una fatalidad de la naturaleza a la desaparición de los búfalos, sin reparar en las decisiones y responsabilidades de los hombres y de las agencias estatales que causaban la vertiginosa destrucción de las manadas.⁴⁷

Más recientemente, la tesis de las masacres como productos “trágicos y accidentales” fue refrendada por Peter Cozzens. Según este escritor, la historiografía sobre las naciones originarias se había desbalanceado, había perdido “objetividad” a partir de 1970. Los responsables eran *Bury my heart...* de Brown y la película *Little Big Man* de Arthur Penn. Ambas intervenciones culturales modelaron un relato demasiado empático hacia los sufrimientos padecidos por los nativos y sensibilizaron la conciencia de la sociedad americana. El despropósito, según Cozzens, debía ser superado por una narrativa histórica que equilibrara la perspectiva de los indios con la de los hombres blancos. Conforme con este llamado a la “mesura” y a la equidistancia, no debía considerarse al ejército como una fuerza inherentemente antagónica de los indios, ni a todos los indios como un bloque unido contra la conquista de los hombres blancos, afirmación que, sin

⁴⁶ Carr, E. H. (1984). *¿Qué es la historia?* Buenos Aires: Ariel, p. 21.

⁴⁷ Utley, R. *The Last Days...*, *op. cit.*, pp. 97-99.

duda, era correcta. Algunos pueblos ancestrales, sostenía Cozzens, se habían sometido y colaboraron con el gobierno norteamericano. Esta apelación al equilibrio interpretativo, sin embargo, no se internaba críticamente en el devenir y en las consecuencias que debieron afrontar los nativos que “decidieron libremente” someterse y colaborar con el poder conquistador, entre ellas, la amputación de su territorio, la disminución de sus recursos alimenticios y capacidad de traslado, etc. El autor subrayaba el comportamiento de las tribus *Pawnees*, *Shoshonees* y *Crows* que fueron aliadas del ejército en los ataques contra otros campamentos nativos, pero repudiaba la calificación de “mercenarios” que les endilgaba el libro de “Dee” Brown. Postular una mirada “equilibrada” en el tratamiento de un proceso de conquista territorial corre el riesgo, en ocasiones, de enturbiar una cuestión crucial para la comprensión histórica, la evidente asimetría y desigualdad entre los propósitos y recursos de una fuerza expansiva y conquistadora y los actos defensivos y resistentes de comunidades a punto de ser despojadas parcial o totalmente de sus territorios.

En opinión de Cozzens, las fuentes primarias consultadas no revelaban que los oficiales norteamericanos tuvieran concepciones contrarias, prejuiciosas y agresivas con respecto a los indios.⁴⁸ Este punto de vista hacia evidentes dos problemas de los que adolecía el método. Uno era el rango abarcativo de las fuentes que utilizaba. El otro era el tratamiento de los documentos emanados de sujetos implicados en crímenes en gran escala o de testigos hostiles contra los indios. Ambas cuestiones afectaban la credibilidad y “ecuanimidad” de la explicación.

En efecto, la mayor parte de la prensa de la época se hizo eco de los

⁴⁸ Utley, R. *The Last Days... op. cit.*, p. 230. Cozzens, P. (2016). *The Earth Is Weeping: The Epic Story of the Indian Wars for the American West*. New York: Alfred Knopf, pp. 7-9. También Catharine Franklin abonó esta versión. Escribió: “Si el objetivo fuera el genocidio, esperaríamos que los comandantes en el campo mataran indiscriminadamente a los indios cuando tuvieran la oportunidad, pero sabemos que no lo hicieron”. Citado por King, P. *The Truth...op. cit.*



pronunciamientos gubernamentales, sosteniendo que en Wounded Knee el ejército había sofocado una insurrección con fines venganza de algunas tribus sioux. Los reportes inmediatos al evento señalaban la “traición” de los indios y destacaban la actuación heroica del Séptimo Regimiento de Caballería.⁴⁹ Una actitud medianamente crítica sobre ese tipo de fuentes debió contemplar el carácter parcial e interesado de los emisores de esa clase de juicios. Tales testimonios podían tener el objetivo de justificar y encubrir la devastación producida por la operación militar. La legitimación de la matanza no fue solo una cuestión de la prensa anti nativa. A pesar de las promesas de condenas, en 1891 el presidente Benjamín Harrison premió con Medallas de Honor a las tropas involucradas en los asesinatos.⁵⁰

Otra estrategia de distorsión se proyectó sobre los hechos de Wounded Knee. Se originaba en la manera en que los historiadores seleccionaban y jerarquizaban los documentos. Los académicos conservadores incurrieron en una predilección unilateral de las fuentes. Por lo general, apartaron o desmerecieron a las que brindaban una información que no encajaba en sus perspectivas. ¿Cuáles eran las razones para no contemplar a las opiniones del general Miles como una fuente relevante? Porque suministraban respuestas incómodas: Wounded Knee no había sido una tragedia, sino una masacre deliberada causada por las malas decisiones del coronel Forsyth, a cargo del Séptimo de Caballería.⁵¹ De modo análogo, se desestimaron los testimonios de los nativos que *fueron testigos directos* de los

⁴⁹ Kelley, W. (1971). “Pine Ridge, 1890; an eye witness account of the events surrounding the fighting at Wounded Knee”. San Francisco: P. Bovis, pp. 234-240.

⁵⁰ Lone Hill, D. (2013). “The Wounded Knee medals of honor should be rescinded”. *The Guardian* (International edition), 18 Feb. Disponible en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/feb/18/massacre-wounded-knee-medals-honor-rescinded> (visitado en octubre 2019).

⁵¹ Ostler, J. (2004). *The Plains Sioux and U.S. Colonialism from Lewis and Clark to Wounded Knee*. New York: Cambridge University Press, p. 354. Según Miles, Forsyth convirtió lo que debía ser la rendición de una pacífica banda de indios, en un “error militar criminal y una horrible masacre de mujeres y niños”. El informe era tan condenatorio de la vileza de los actos que el presidente Harrison decidió ignorarlo. Las medallas de honor



sucesos ¿Por qué no se consideraban fuentes primarias significativas a los testimonios de sobrevivientes de Wounded Knee, como *Black Elk*, *Turning Hawk* y *American Horse*? Quizás porque dieron vívidos detalles de una matanza consumada deliberadamente.⁵²

La ponderación de distintas miradas sobre los hechos no fue un recurso frecuentado por la vieja historiografía del Oeste ni por sus representantes más actuales, Peter Cozzens o el ya citado Lewy.

Epílogo: la historiografía y el debate acerca del genocidio

La historiografía de las naciones originarias instaló la discusión del genocidio en la colonización norteamericana. Los debates sobre el tema todavía avivan los desacuerdos en el campo académico. A manera de conclusión, trazaremos un somero panorama de las tesituras enfrentadas y señalaremos la eficacia e inconsistencia de tales puntos de vista.

Para algunos autores, el término “genocidio” no encajaba en la historia del Oeste porque las clases dirigentes de los Estados Unidos no tenían la intención de matar a los indios. El portaestandarte de estas tesituras fue el académico conservador Guenter Lewy que atacó con persistencia a los historiadores que utilizaban la noción de genocidio. Acusaba, en primer término, a los investigadores críticos de la guerra de Vietnam. Su ideología antiimperialista, escribía Lewy, los llevaba a establecer paralelos entre las atrocidades cometidas por el gobierno de los Estados Unidos en Indochina con las infligidas a los indios en el siglo XIX.⁵³ Intensificaba los reproches

entregadas por Harrison continúan teniendo vigencia en nuestros días. Cox Richardson, H. (2015). “The Medal of Honor and the Wounded Knee Massacre”, *We’re History*, March 25. Disponible en <http://werehistory.org/medal-of-honor-wounded-knee/> (visitado en marzo 2020).

⁵² Neihardt, J. (2008). *Black Elk Speaks: Being the Life Story of a Holy Man of the Oglala Sioux*. New York: SUNY Press, p. 281. “Lakota Accounts of the Massacre at Wounded Knee”. *New Perspectives on the West*, PBS (Public Broadcasting Service), Disponible en <https://www.pbs.org/weta/thewest/resources/archives/eight/wklakota.htm> (visitado en abril 2019).



contra los estudiosos del Quinto Centenario de la llegada de Colón a las Américas. En tal circunstancia, fulminaba al Consejo Nacional de Iglesias por calificar al evento como "una invasión" causante de la esclavitud y del genocidio de los nativos. Denostaba a los historiadores de la Enciclopedia del Genocidio, editada en 1999 por Israel Charny. El libro incluía un artículo de Ward Churchill, para quien el exterminio de las naciones originarias fue un "objetivo expreso" del gobierno de los Estados Unidos.⁵⁴

La corriente negacionista del genocidio se recostaba en concepciones teleológicas: todas las formas de la conquista impuesta sobre los indios eran inevitables. Para Lewy, los nativos no habían padecido crímenes masivos, sustracciones territoriales significativas, sino el ya consabido "triste destino", la "tragedia" ocasionada por la colisión de culturas y valores antagónicos. Esta fórmula, como ya se dijo, tenía puntos ciegos. No podía explicar otras interacciones entre blancos e indios que no desencadenaron atrocidades. En efecto, varios investigadores refirieron los vínculos, genéricamente más armónicos y cooperativos, entre los colonizadores franceses y los nativos.⁵⁵ En la zona de ocupación británica, en Filadelfia, los contactos de los cuáqueros con las naciones originarias no depararon resultados traumáticos para los nativos, sino una relación de mutua comprensión y colaboración. Lewy debió conocer estas experiencias para matizar y problematizar su categórico juicio.⁵⁶

⁵³ Lewy, G. (2004). "Were American Indians the Victims of Genocide?". *Commentary*, September. <https://www.commentarymagazine.com/articles/were-american-indians-the-victims-of-genocide/> (visitado en abril 2020).

⁵⁴ Charny, I. ed., (1999). *Encyclopedia of Genocide*. Santa Barbara: ABC-Clio, pp. 434-435.

⁵⁵ Jaenen, C. (2015). "Indigenous-French Relations". *The Canadian Encyclopedia*, August 17. Disponible en <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/aboriginal-french-relations> (visitado en junio 2019).

⁵⁶ Lewy, G. "Were...", *op. cit.* Sobre cuáqueros e indios: Tolles, F. (1963). "Nonviolent Contact: The Quakers and the Indians". *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 107, n° 2, April 15, pp. 93-101. En el siglo XIX, no obstante, las escuelas para



Con posiciones similares, aunque más moderadas, Catharine Franklin, profesora de la Universidad Texas Tech, consideraba arbitraria a la noción de genocidio. Las fuentes que había consultado, especialmente cartas de oficiales del ejército y de otros representantes federales, no proporcionaban evidencia de una política de exterminio. Los militares actuaron, según su opinión, incluso, como amortiguadores de la presión que los mineros y los colonos ejercieron contra los indios. Si habían existido episodios letales, se debía a las diferentes actitudes de los oficiales; algunos preferían el uso de la violencia, otros confiaban en la resolución pacífica de los diferendos.⁵⁷

Con un análisis más complejo, Jeffrey Ostler, de la Universidad de Oregón, no convalidaba la tesis del exterminio intencional, aunque admitía que la estrategia colonial del gobierno americano era aplicada en forma violenta contra las tribus y ocasionaba masacres. Aunque las represiones militares no tenían el fin explícito del exterminio, es decir, matar a cada indio que encontraran por el camino, algunas operaciones estaban emparentadas con prácticas genocidas. En virtud de que *atacaban a los campamentos* en lugar de los “ejércitos nativos”, las incursiones consubstancialmente tenían el potencial de una masacre.

Los contradictores de la caracterización de genocidio utilizaban argumentos controversiales para explicar sucesos que destruyeron el modo de vida de los nativos. Por caso, exoneraban de culpa a los gobiernos que decidían expulsar a los indios de sus territorios. Para esos autores, la remoción del suelo natal era *una alternativa humana a la extinción*. Las muertes producidas por las deportaciones eran “insuficientes” para constituir un genocidio, ya que las imputaban a circunstancias ajenas a la volun-

narios de los cuáqueros tendieron a la asimilación de los indios. Heather, B. & Nielsen, M. (2013). “Quaker ideology, Colonialism and American Indian Education”. Culture and Religion, London, Taylor & Francis Group, vol. 14, pp. 289-304.

⁵⁷ King, P. (2016). “The Truth of Wounded Knee Massacre”. *Indian Country Today*, Dec. 30. <https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/the-truth-about-the-wounded-knee-massacre-PIQqUKeCEEmnLeQn0Q5SOQ/> (visitado en mayo 2019).



tad de las autoridades blancas, como el mal clima, las epidemias, la pésima alimentación.⁵⁸

Las corrientes historiográficas indigenistas confiaron en el potencial explicativo del concepto de genocidio. La adopción del término estuvo relacionada con el avance de la conciencia y de las prácticas políticas del movimiento indio en la década de 1970, con las ocupaciones de la isla de Alcatraz y de Wounded Knee como momentos culminantes. En ese período, la primera invocación del término la hizo la "Declaración de Independencia Continua", redactada en 1974 por el Primer Consejo Internacional de Tratados Indios. El encuentro reivindicaba la soberanía de las naciones indias y anatematizaba a las políticas oficiales de negación de los tratados firmados. La declaración denunciaba "las políticas genocidas del poder colonial de los Estados Unidos". Pocos años después, una investigación de Jack Norton aludía al "genocidio cometido contra los pueblos aborígenes del noroeste de California", señalando que varias tribus "fueron aniquiladas como pueblo y cultura en la 'solución final' al problema indio.⁵⁹

Con estos antecedentes, el concepto de genocidio empezó a utilizarse para estudios de casos, en los que aparecía como un producto inherente o colateral del proyecto colonizador de los gobiernos norteamericanos. Patricia Nelson Limerick, David Stannard, Russell Thornton, Vine Deloria Jr., Ward Churchill, Roxane Dunbar-Ortiz, Russell Means, entre otros, suscribieron el uso del término.

⁵⁸ Se puede consultar un interesante debate sobre la utilización de la categoría de genocidio para ciertas modalidades de la derrota infligida a las naciones originarias en: Ostler, J. (2015). "Genocide and American History". *American History*. New York: Oxford Research Encyclopedias, March. <http://oxfordre.com/americanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199329175.001.0001/acrefore-9780199329175-e-3> (visitado en noviembre 2019).

⁵⁹ The First International Indian Treaty Council (1974). Declaration of Continuing Independence. Standing Rock Country. Disponible en <https://www.iitc.org/about-iitc/the-declaration-of-continuing-independence-june-1974/> (visitado en junio 2019). Norton, J. (1979). *When Our Worlds Cried: Genocide in Northwestern California*. San Francisco: Indian Historian Press, pp. 100-107.



Patricia Nelson Limerick reclamaba cautela en la aplicación del concepto. No podía utilizarse en la totalidad de la conquista del Oeste, pues se necesitaba hallar evidencia de que fuera una política de estado. Aún con estas prevenciones, no dudaba en afirmar que en ciertas regiones, como en California durante la fiebre del oro, se impusieron prácticas genocidas. Según la autora, el gobernador y la legislatura del estado estaban decididos a desalojar a los indios con brutalidad, mediante “una agenda formal, declarada y elaborada”.⁶⁰

A pesar de las dificultades para emplear el vocablo acuñado por la Convención de las Naciones Unidas en 1948, David Stannard admitía que los nativos fueron sometidos a un “holocausto humano”, que había consumido las vidas de innumerables “decenas de millones de personas”.⁶¹ Desde perspectivas más radicales, el investigador de Universidad de Colorado Ward Churchill también identificó como un genocidio a la subyugación de las naciones ancestrales. Como lo documentó en su vasta obra, la voluntad de destrucción tenía una peligrosa continuidad en el siglo XX cuando una agencia estatal, el FBI, desplegó una campaña de represión contra los activistas del Movimiento Indio Americano (AIM).⁶² Una interpretación similar efectuó el investigador de origen cherokee Russel Thornton, para quien debía comprenderse como genocidio al impacto directo de la guerra, la violencia y las masacres, *muchas de las cuales tuvieron el efecto de acabar con grupos étnicos enteros*.⁶³ En términos similares, Ben

⁶⁰ Citado por Brooke, J. (1998). “Less to Celebrate at This Gold Rush Anniversary”. *The New York Times*, March 22. <https://www.nytimes.com/1998/03/22/us/less-to-celebrate-at-this-gold-rush-anniversary.html> (visitado en mayo 2019).

⁶¹ La definición de genocidio en Lemkin, R. (1944). *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*. Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace, p. 79. Stannard, D., *American Holocaust...*, op. cit., p. 281.

⁶² Churchill, W. & Vander Wall, J. (1988). *Agents of Repression. The FBI's Secret Wars Against the Black Panther Party and the American Indian Movement*. Boston: South End Press.

⁶³ Thornton, R. (1987). *American Indian Holocaust and Survival: A Population History*



Kiernan admitía la perpetración de “masacres genocidas” sobre un grupo de indios con el fin de infligir un disciplinamiento aleccionador en comunidades más amplias.⁶⁴

Para los autores mencionados, el término genocidio era una herramienta eficaz para identificar patrones de conductas específicas, aunque reiteradas, en el marco del dominio colonial. Se construyeron periodizaciones que graficaban la intensidad o la atenuación de tales prácticas. La historiadora de la Universidad Estatal de California y activista del AIM, Roxanne Dunbar-Ortiz, consideraba a la colonización de Norteamérica como un proceso que perseguía un plan genocida; la destrucción de los indios no era un trágico destino para poblaciones indias. El colonialismo interno auspiciado por los gobiernos tenía por meta *terminar con la existencia de naciones originarias como pueblos, no como individuos al azar*. Para la autora, esta característica era la que definía a un genocidio moderno, diferente de otras formas de violencia que no tenían por objeto la extinción. Posiblemente las políticas gubernamentales de sancionar la “terminación” de varias tribus, desde 1945, ofrezca una prueba favorable a la tesis de Dunbar-Ortiz.⁶⁵ Según su enfoque, la historiografía norteamericana había camuflado las connotaciones genocidas de la colonización con una fraseología artificiosa, con conceptos como “la organización territorial” del nuevo estado o con sofismas como “las migraciones interestatales”. El sistema de dominación y desposesión de los indios no era el fruto inevitable de la incompreensión y de las diferencias culturales; la expansión arrastraba

Since 1492. Norman: University of Oklahoma Press, pp. 104-113. Conclusiones similares pueden hallarse en Jaimes M. A. ed. (1999), *The State of Native America: genocide, colonization, and resistance*. Boston: South End Press, pp. 24-28.

⁶⁴ Kiernan, B. (2007). *Blood and Soil: A World History of Genocide and Extermination from Sparta to Darfur*. New Haven: Yale University Press, p. 13.

⁶⁵ Dunbar-Ortiz, R. (2014). *An Indigenous Peoples' History of the United States*. Boston: Beacon Press, pp. 6, 41 y 42. Valandra, E. (2006). *Not Without Our Consent: Lakota Resistance to Termination, 1950-59*. Chicago: University of Illinois Press, cap. 1.



desde el origen la violencia y las tendencias genocidas. Según Dunbar-Ortiz, la resistencia de la Naciones Originarias fue el factor decisivo para la supervivencia de las comunidades.⁶⁶ Sus investigaciones exhibían precisión cronológica y ponderación crítica de las fuentes. Confeccionó una exhaustiva periodización de las políticas genocidas. Se habían perpetrado en cuatro etapas: la administración jacksoniana (década de 1830); el proceso de ocupación de California durante la fiebre del oro (1840-1850); la fase de las llamadas “guerras Indias” en las praderas, posterior a la Guerra Civil (1865-1890 y el período de relocalización final de los indios en la década de 1950. Según la escritora, la documentación histórica probaba la intencionalidad genocida de importantes jefes militares que participaron en las refriegas. Evocaba la proclama del general William Sherman, en 1873, de actuar “con fervor vengativo” contra los Sioux, incluyendo el exterminio de hombres, mujeres y niños. Las tácticas del general Philip H. Sheridan, también las de Custer, Chivington, Baker y otros oficiales, podían subsumirse en la definición de prácticas genocidas. Al asaltar las aldeas, Sheridan recomendaba a las tropas no perder el tiempo en distinguir entre varones o mujeres o según las edades de los indios represaliados.⁶⁷

⁶⁶ Dunbar-Ortiz, R. *An Indigenous...*, op. cit., pp. 6-8. La resistencia preservó identidades y parte del patrimonio territorial. Las tribus que se sometieron tuvieron un destino desolador. La comunidad Ponca, liderada por *Standing Bear*, aceptó la dominación del hombre blanco. Fue removida de su suelo natal y deportada a Oklahoma. A partir de 1945, el gobierno aplicó la política de “terminación” de varias tribus que sustrajo un millón y medio de acres de tierras indias. A mediados de la década de 1960, las autoridades decidieron que los Poncas “habían terminado”, ya no existían, por lo que ya no poseían sus tierras y otras propiedades. A partir de 1990 comenzó una reivindicación de su identidad y se logró el reconocimiento federal. Ritter, B. (1994). “The Politics of Retribalization: the Northern Ponca Case”. *Great Plains Research*, n° 4. Lincoln: University of Nebraska Press, August, pp. 237-255.

⁶⁷ Dunbar-Ortiz, R. *An Indigenous...*, op. cit. pp. 9-11. Crifasi, R. (2015). *A Land Made from Water. Appropriation and the Evolution of Colorado's Landscape. Ditches and Water Institutions*. Boulder: University Press of Colorado, p. 140. Sheridan proclamó la frase: “los únicos buenos indios que he visto están muertos”. Hutton, P. (1985). *Phil Sheridan and His Army*. Lincoln: University of Nebraska Press, p. 180. Las decisiones brutales eran frecuentes. En 1868, luego de atacar sorpresivamente a una aldea Cheyenne cercana al río Washita, Custer le escribió a su superior, Sheridan: “Uno, los indios estaban dormidos.



Otras fuentes, las de la prensa racista del siglo XIX, también traslucían actitudes favorables al exterminio de los indios. Con el riesgo que plantean las generalizaciones, tales comportamientos eran frecuentes en periódicos y cronistas del Oeste. Una fuente conocida por los historiadores fueron los editoriales de Lyman Frank Baum, el futuro y exitoso autor de *El maravilloso Mago de Oz*. Como editor del *Saturday Pioneer* de Aberdeen, Dakota del Sur, bregó en 1891 por la completa aniquilación de las tribus, a quienes consideraba una “manada quejumbrosa”. Lo agresiva diatriba verbal se produjo luego del asesinato de Sitting Bull y de conocida la masacre de Wounded Knee.⁶⁸

En otros casos, los actos genocidas fueron propiciados por importantes funcionarios. El gobernador de California, Peter H. Burnett, era partidario del exterminio de los pueblos nativos en el territorio que administraba en 1851.⁶⁹

A mediados del siglo XX, algunas políticas del gobierno alentaban procesos con implicancias genocidas, como la ley de “terminación de las tribus”. A instancias de la Comisión Hoover, se impulsó en 1949 la “asimila-

Dos, las mujeres y los niños ofrecieron poca resistencia. Tres, los indios están desconcertados por nuestro cambio de política”. Fixico, D. (2018). “When Native Americans Were Slaughtered in the Name of ‘Civilization’”. *History*, March 2. Disponible en <https://www.history.com/news/native-americans-genocide-united-states> (visitado en agosto 2019).

⁶⁸ Con la muerte de Sitting Bull, escribió Baum, “la nobleza de los pieles rojas se extingue, y lo que queda son un grupo de malditos quejidos que lamen la mano que los golpea. Los blancos, por ley de conquista, por justicia de civilización, son dueños del continente americano, y la mejor seguridad de los asentamientos fronterizos estará garantizada por la aniquilación total de los pocos indios que quedan. ¿Por qué no la aniquilación? Su gloria ha huido, su espíritu quebrantado, su virilidad borrada; mejor que mueran que vivir como los miserables que son”. Reclamaba que “nuestra única seguridad depende del exterminio total de los indios...” Pierpoint, M. (2000). “Was Frank Baum a racist or just the creator of Oz?” *Indian Country Today*, October 25. Disponible en https://newsmaven.io/indian-countrytoday/archive/was-frank-baum-a-racist-or-just-the-creator-of-oz-eF1p5yEKUKOZnXOfXgau_Q/ (visitado en marzo 2020).

⁶⁹ Proclamó: “Se continuará librando una guerra de exterminio entre las dos razas hasta que la raza india se extinga”. Riley Sousa, A. (2004). “‘They will be hunted down like wild beasts and destroyed’: a comparative study of genocide in California and Tasmania”. *Journal of Genocide Research*, 6(2), June, p. 193.



ción de los nativos”. Un año después, el Comisionado de Asuntos Indígenas instruyó la terminación y reubicación de miles de nativos en las ciudades, lo que indefectiblemente ponía fin a la identidad cultural de las tribus.⁷⁰

La política de “terminación de tribus” fue rechazada por los pueblos nativos. La resistencia contra esa voluntad de anulación de las identidades sobrevivió durante el periodo de persecución anticomunista de Joseph McCarthy. Pero la etapa crucial del afianzamiento del activismo indio se produjo en el curso de los años setentas. A través de diversas formas de acción colectiva, que incluyeron tomas de territorios, movilizaciones y batallas jurídicas, las naciones originarias lograron recuperar los gobiernos tribales y conquistar espacios no desdeñables de autodeterminación para sus comunidades.

Bibliografía

AIM (1972). *Trail of Broken Treaties. 20-Points Positions Paper*. Minneapolis, October. <http://www.aimovement.org/ggc/trailofbrokentreaties.html>

“Atrocities against Native Americans”. *United to End Genocide*. <http://endgenocide.org/learn/past-genocides/native-americans/>

⁷⁰ La Comisión Hoover sentenció: “La base de la cultura histórica india ha sido barrida. La organización tribal tradicional fue destruida hace una generación... La asimilación debe ser el objetivo dominante de las políticas públicas”. “Atrocities against Native Americans”. *United to End Genocide*, Disponible en: <http://endgenocide.org/learn/past-genocides/native-americans/> Valandra, E. *Not Without...*, op. cit., p. 35. El ex senador Ben Nighthorse Campbell explicaba las lamentables secuelas de la asimilación. “Si no puede cambiarlos (a los indios), absorba hasta que simplemente desaparezcan en la cultura dominante. ... En la sabiduría infinita de Washington, se decidió que las tribus ya no deberían ser tribus, sin importar que hubieran sido tribus durante miles de años”. Citado por: Horse Capture, G., Champagne, D., and Jackson, C. (2007). "Opening Keynote Address: Activating Indians into National Politics". *American Indian Nations: Yesterday, Today, and Tomorrow*. Vol. 21, Lanham: Rowman Altamira, pp. 2-3.



Brooke, J. (1998). "Less to Celebrate at This Gold Rush Anniversary". *The New York Times*, March 22. <https://www.nytimes.com/1998/03/22/us/less-to-celebrate-at-this-gold-rush-anniversary.html>

Brown, D. A. (1970). *Bury my Heart at Wounded Knee*. New York: Henry Holt and Company.

Calhoun, P. (2013). "Sand Creek Massacre and John Chivington's explosive actions 11 years after Glorieta Pass". *Westword*, Denver, March 27. <https://www.westword.com/news/carlin-dunne-killed-at-pikes-peak-international-hill-climb-11398427>

Carr, E. H. (1984). *¿Qué es la historia?* Buenos Aires: Ariel.

Charny, I., ed. (1999). *Encyclopedia of Genocide*. Santa Barbara: ABC-Clío.

Churchill, W. & Vander Wall, J. (1988). *Agents of Repression. The FBI's Secret Wars Against the Black Panther Party and the American Indian Movement*. Boston: South End Press.

Churchill, W. & Vander Wall, J. (1990). *The Cointelpro's Papers: Documents from the FBI's Secret Wars Against Dissent in the United States*. Boston: South End Press.

Churchill, W. (1996). *From a Native Son: Selected Essays on Indigenism, 1985-1995*. Boston: South End Press.

Churchill, W. (1997). *A Little Matter of Genocide: Holocaust and Denial in the Americas*. San Francisco: City Lights Books.

Cox Richardson, H. (2015). "The Medal of Honor and the Wounded Knee Massacre". *We're History*, March 25. <http://werehistory.org/medal-of-honor-wounded-knee/>

Cozzens, P. (2016). *The Earth Is Weeping: The Epic Story of the Indian Wars for the American West*. New York: Alfred Knopf.

Crifasi, R. (2015). *A Land Made from Water. Appropriation and the Evolution of Colorado's Landscape. Ditches and Water Institutions*. Boulder: University Press of Colorado.



Debo, A. (1991). *And Still the Waters Run*. Princeton: Princeton University Press.

Deloria, V. (1972). *Of Utmost Good Faith*. New York: Bantam.

Deloria, V. (1988). *Custer Died for your Sins*, Norman: University of Oklahoma Press.

Drinnon, R. (1980). *Facing West: the Metaphysics of Indian-Hating and Empire-Building*. Minneapolis: Minnesota University Press.

Dunbar-Ortiz, R. (2014). *An Indigenous Peoples' History of the United States*. Boston: Beacon Press.

Edmunds, R. D. (1989). "Coming of Age: Some Thoughts upon American Indian History". *Indiana Magazine of History*, Vol. 85, N° 4, December.

Fixico, D. (2018), "When Native Americans Were Slaughtered in the Name of 'Civilization'". *History*, March 2. Disponible en <https://www.history.com/news/native-americans-genocide-united-states>

Fox, R. A. Jr. (1992). *Archeology, History and Custer's Last Battle*. Norman: University of Oklahoma Press.

Haveman, Ch. (2016). *Rivers of Sand: Creek Indian Emigration, Relocation, and Ethnic Cleansing in the American South*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Heather, B. & Nielsen, M. (2013). "Quaker ideology, Colonialism and American Indian Education". *Culture and Religion*, London, Taylor & Francis Group.

Hinshaw Patent, D. (2012). *The Horse and the Plains Indians*. New York: Clarion Books.

Horse Capture, G., Champagne, D., and Jackson, C. (2007). "Opening Keynote Address: Activating Indians into National Politics". *American Indian Nations: Yesterday, Today, and Tomorrow*. Vol. 21, Lanham: Rowman Altamira.



Hutton, P. (1985). *Phil Sheridan and His Army*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Jaenen, C. (2015). "Indigenous-French Relations". *The Canadian Encyclopedia*, August 17. Disp. en <https://www.thecanadianencyclopedia.ca/en/article/aboriginal-french-relations>

Jaimes M. ed. (1999). *The State of Native America: genocide, colonization, and resistance*. Boston: South End Press.

Kelley, W. (1971). "Pine Ridge, 1890; an eye witness account of the events surrounding the fighting at Wounded Knee". San Francisco: P. Bovis.

Kiernan, B. (2007). *Blood and Soil: A World History of Genocide and Extermination from Sparta to Darfur*. New Haven: Yale University Press.

King, P. (2016). "The Truth About the Wounded Knee Massacre". *Indian Country Today*, December 30. <https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/the-truth-about-the-wounded-knee-massacre-PIQqUKeCEEmnLeQn0Q5SOQ/>

"Lakota Accounts of the Massacre at Wounded Knee". *New Perspectives on the West*, PBS (Public Broadcasting Service), Disponible en <https://www.pbs.org/weta/thewest/resources/archives/eight/wklakota.htm>

Landry, A. (2016). "Theodore Roosevelt, The Only Good Indians Are the Dead Indians". *Indian Country Today*, June 28. <https://newsmaven.io/indiancountrytoday/archive/theodore-roosevelt-the-only-good-indians-are-the-dead-indians-oN1cdfuEW02KzOVVyrp7ig/>

Lemkin, R. (1944). *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*. Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace.

Lewy, G. (2004). "Were American Indians the Victims of Genocide?" *Commentary*, September 2004. <https://www.commentarymagazine.com/articles/were-american-indians-the-victims-of-genocide/>



Lewy, G. (2012). *Essays on Genocide and Humanitarian Intervention*. Salt Lake City: University of Utah Press.

Lone Hill, D. (2013). "The Wounded Knee medals of honor should be rescinded". *The Guardian* (International edition), 18 Feb. Disponible en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/feb/18/massacre-wounded-knee-medals-honor-rescinded>

Loue, S. (2002). *Diversity Issues in Substance Abuse Treatment and Research*. New York: Kluwer Academic Publishers University.

Miller, D. W. (2011). *The Forced Removal of American Indians from the Northeast*. Jefferson: McFarland & Company.

Morgan, L. (1877). *Ancient Society*. Chicago: C. H. Kerr.

Neihardt, J. (2008). *Black Elk Speaks: Being the Life Story of a Holy Man of the Oglala Sioux*. New York: SUNY Press.

Nemattanew. Chief Roy Crazy Horse (2002). *The North American Genocide*, Rancocas: Powathan Press.

Nichols, D. (1972). "Civilization Over Savage: Frederick Jackson Turner and the Indian". *South Dakota History*. Wisconsin, South Dakota State Historical Society.

Norton, J. (1979). *When Our Worlds Cried: Genocide in Northwestern California*. San Francisco: Indian Historian Press.

Ostler, J. (2004). *The Plains Sioux and U.S. Colonialism from Lewis and Clark to Wounded Knee*. New York: Cambridge University Press.

Ostler, J. (2015). "Genocide and American Indian History". *American History*. New York: Oxford University Press. <https://oxfordre.com/american-history/view/10.1093/acrefore/9780199329175.001.0001/acrefore-9780199329175-e-3#acrefore-9780199329175-e-3-note-15>

Pierpoint, M. (2000). "Was Frank Baum a racist or just the creator of Oz?" *Indian Country Today*, October 25. Disp. en <https://newsmaven.io/>



indiancountrytoday/archive/was-frank-baum-a-racist-or-just-the-creator-of-oz-eF1p5yEKUkOZnXOfXgau_Q/

Pritzker, B. (2000). *A Native American Encyclopedia: History, Culture, and Peoples*. New York: Oxford University Press.

Riches, W. T. (1997). "Ripples from the Pond". *The Civil Rights Movement: Struggle and Resistance*. Basingstoke: Palgrave.

Riley Sousa, A. (2004). "‘They will be hunted down like wild beasts and destroyed’: a comparative study of genocide in California and Tasmania". *Journal of Genocide Research*, 6(2), June.

Ritter, B. (1994). "The Politics of Retribalization: the Northern Ponca Case". *Great Plains Research*, nº 4. Lincoln: University of Nebraska Press, August.

Roosevelt, T. (1896). *The Winning of the West*. New York and London: G.P. Putnam's Sons, 1896.

Sheppard, R. Z. (1971). "The Forked-Tongue Syndrome". *Time Magazine*, February 1. Recuperado de <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,909793,00.html?iid=sr-link5>

Sklenar, L. (2000). *To Hell with Honor: Custer and the Little Bighorn*. Norman: University of Oklahoma Press.

Stannard, D. (1993). *American Holocaust: the Conquest of the New World*. New York: Oxford University Press.

The First International Indian Treaty Council (1974). *Declaration of Continuing Independence*. Standing Rock Country. <https://www.iitc.org/about-iitc/the-declaration-of-continuing-independence-june-1974/>

Thornton, R. (1987). *American Indian Holocaust and Survival: A Population History since 1492*. Norman: University of Oklahoma Press.

Thornton, R. (1991). "The Demography of the Trail of Tears Period: A New Estimate of Cherokee Population Losses". William L. Anderson (ed.). *Cherokee Removal: Before and After*. Athens: University of Georgia Press.



Tolles, F. (1963). "Nonviolent Contact: The Quakers and the Indians". *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 107, nº 2, April 15.

Tucker, S. ed. (2017). *Enduring Controversies in Military History: Critical Analysis and Context*, v. 1, Santa Barbara: ABC-CLIO.

Turner, F. J. (1891). "The Character and Influence of the Indian Trade in Wisconsin". Adams, H. B. ed. *John Hopkins Universities Series in Historical and Political Science*, 9th ser. vols. 11-12, November and December.

Turner, F. J. (1896). "Review of Winning of the West". *American Historical Review* 2, October.

Turner, F. J. (1961). "The Problem of the West". *Frontier and Section: Selected Essays*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

Turner, F. J. (1966). "The Significance of the Frontier in American History". *March of America Facsimile*, Series nº. 100. Michigan: Ann Arbor University Microfilms.

Utley, R. (1969). *Custer Battlefield National Monument*. Washington, D.C.: Office of Publications National Park Service.

Utley, R & Washburn, W. (2002). *Indian Wars*, New York: American Heritage Press.

Utley, R. (2004). *The Last Days of the Sioux Nation*. New Haven: Yale University Press.

Valandra, E. (2006). *Not Without Our Consent: Lakota Resistance to Termination, 1950-59*. Chicago: University of Illinois Press.

Wang, H. L. (2015). "Broken Promises on Display at Native American Treaties Exhibit". *National Public Radio*. <https://www.npr.org/sections/codeswitch/2015/01/18/368559990/broken-promises-on-display-at-native-american-treaties-exhibit>

Warrior, R. and Smith, P. C. (1996). *Like a Hurricane: The Indian Movement from Alcatraz to Wounded Knee*. New York: New Press.



Whitford, B. (2014), "The Curse of Uranium in the Black Hills". *CounterPunch*. <https://www.counterpunch.org/2014/03/07/the-curse-of-uranium-in-the-black-hills/>

Wise, S. (1996). *An American Trilogy: Death, Slavery and Dominion on the Banks on the Cape of Fear River*. Boston: Da Capo Press.

